



FRANCISCO REJON ESPÍNOLA

FRANCISCO REJÓN ESPÍNOLA.

DETALLAR la vida de un hombre que, como el Sr. Rejón Espínola, ha prestado eminentes servicios de bien sociológico moral, es empresa árdua y penosa para el escritor que en los reducidos límites de una biografía no encuentra el vasto campo donde explayar sus ideas para describir uno á uno todos los hechos que constituyen la vida pública y privada de un personaje.

La modestia del Sr. Espínola, esa virtud peculiar no solo en él, sino en todos los miembros de su honorable familia, va á resentirse cuando, trazadas las humildes líneas de esta pequeña biografía, queden consignados en ella los puntos más culminantes de su vida, juzgados con la rectitud é imparcialidad que deben caracterizar al escritor por convicción cuando se trata de la reputación de un gobernante, y se coloca á éste en el pedestal de la justicia para ser admirado por la posteridad.

Pero si hay séres que quisieran vivir ocultos para los demas, aun en medio de la fama y de la gloria, tambien otros que se dedican al estudio de la humanidad, y pueden entresacar de esa reunión de individuos á los que distinguiéndose de todos por sus sanos principios y sus

rectas tendencias, se han segregado de ese conjunto de pasiones, de ideas y de aspiraciones, buscando solo la vida en las ciencias, en los principios de bienestar para los demás, y en todo aquello que se desprende de la materia y constituye la vida del espíritu.

El hombre que imperfectamente vamos á delinear, cuenta con hechos grandiosísimos que no pueden detallarse en una biografía, por más que ellos sean dignos de formar un pedestal para exhibirlos y que lo segreguen de la masa comun, haciéndole un hombre lleno de cualidades, útil á sí mismo, á su patria y á sus semejantes.

El Sr. D. Francisco Rejón Espínola, nació en el pueblo de Chemax (Yucatán), Partido de Valladolid, á fines del año de 1842. Sus padres, que lo fueron el Sr. D. Manuel Rejón Gonzalez y Doña Concepción Espínola, miembros de familias acomodadas que sufrieron grandes perjuicios y atrasos el año de 1848 con motivo de la guerra de castas, que tan amarga memoria ha dejado en el progresista Estado de Yucatán, cuidaron eficazmente de que aquel niño que venia al mundo para endulzar sus amarguras y fomentar su amor y su cariño, recibiera la educación más esmerada, la educación más rudimentaria, más completa y los principios de moralidad.

El niño Espínola fué alumno de la escuela municipal que por aquella época estuvo á cargo del reputado profesor D. Francisco López. Cursó latinidad y filosofía hasta titularse Bachiller en Enero de 1860 en el Seminario Conciliar de Mérida, habiendo figurado brillantemente entre todos sus condiscípulos, quienes últimamente han ocupado importantes puestos en el país.

El Sr. Coronel Pavía, ese hombre de recta conciencia y

convicciones propias, el que tenia por solo lema la regeneración del país en todos sus principios y todas sus prácticas, el valiente soldado que en la época sangrienta de la guerra de castas luchó con tanto denuedo por la integridad de su Estado y la división de las clases sociales, ese quizá ocupó un banquillo en la cátedra escolar al lado de nuestro biografiado, niño entonces y que estaba llamado á figurar en el catálogo de los gobernantes dignos.

El Sr. Rejón Espínola fué sobresaliente en las ciencias físicas y de cálculo, cultivó ventajosamente las matemáticas, á que se mostraba muy aficionado, é hizo rápidos progresos que más tarde le serian no solo útiles, sino necesarios.

Asuntos de familia, el vehemente deseo de acompañar á su padre en los trabajos agrícolas á que estaba dedicado en el Partido de Tizimin, le hicieron cortar sus estudios cuando le sonreia un porvenir halagüeño en la carrera de médico, á la que tenia tanta inclinación.

El Sr. Espínola pasó, pues, su juventud en un rancho de tabaco á inmediaciones de "Panabá," pueblo en donde dedicó sus ratos de ocio al cultivo de las bellas letras, las artes y las ciencias, y aun escribiendo libros bajo la dirección y buen concepto del célebre literato D. Wenceslao Rivas, con quien llevaba íntima amistad.

Cultivaba la poesía, y aquel hombre de sentimientos desbordados y de imaginación vehemente, expresaba en fáciles y meliflúos versos cada idea que se albergaba en su cerebro, cada pensamiento sublime que germinaba en su mente, dando rienda suelta á ese raudal fecundo de inspiración y de entusiasmo propio solo de los hombres que saben sentir.

En la prosa del Sr. Rejón Espínola se encuentra esa fluidez, galanura y elegancia que solo se adquiere con el estudio de los grandes autores y con el cultivo de los conocimientos. El estilo, la fraseología y lo elevado de las concepciones no acusan otra cosa que la escuela correcta, libre de figuras exageradas y ajena de toda incorrección.

Y aunque el Sr. Rejón Espínola no haya dado á luz ninguna de sus obras, su mérito como escritor se halla bien sentado por aquellos que han conocido su tratado sobre lengua "Maya," publicado en Noviembre de 1890 á instancias de varias personas de su intimidad; trabajo que es, bajo todos conceptos, importante y que se publicó en el núm. 1132 de "El Eco del Comercio." El Sr. Rejón Espínola, no obstante de aparecer constantemente dominado por la fuerza del dolor que siempre abate á los hombres de corazón, tiene una sonrisa de afabilidad que disfraza todo sufrimiento, toda contrariedad.

Por otra parte, amante como ha sido siempre de todo lo que indique el bienestar de los demás, sacrifica sus propios intereses en el bien común, y está siempre dispuesto á fomentar todo lo que signifique adelantamiento y progreso.

El año de 1885 se dedicó á escribir un drama que fué representado con un éxito completo en Valladolid (Yucatán), con motivo de una distribución de premios, y aunque el nombre del autor fué ignorado, la gloria de aquel triunfo en que se habían hecho latir los corazones al ponerse de manifiesto en la escena los vicios y las virtudes, las costumbres de la sociedad, aquella gloria, lo repetimos, vino á coronar con sus inmarcesibles laureles la frente de aquel hombre que consagró largas horas de trabajo y de

desvelo, á caracterizar sus personajes, á detallar sus escenas, presentando todo un mundo en los reducidos límites de un escenario.

Lo hemos dicho: el Sr. Rejón Espínola se consagra á todo aquello que atañe á la sociedad; no se limita á investigar los arcanos de la ciencia para hallar la relación que existe entre la materia y el espíritu, entre lo conocido y lo desconocido; busca, inquiere, analiza y explota los usos y las costumbres; penetra á cada hogar y saca de ahí los personajes de su drama, y de esa manera cumple con su misión, instruyendo y moralizando.

Los dramas son la escuela característica en que se estudia; ellos son la fuente del sentimentalismo y la realidad, y cada lágrima arrancada por los intérpretes de la obra, es una nueva gota que acrecenta las fuentes del sentimiento, y proporciona un nuevo motivo de arrepentimiento para los malos y de perseverancia para los buenos.

Los que contribuyen con sus obras para el teatro como el Sr. Rejón Espínola, esos tienen la satisfacción más íntima de haber prestado un eminente servicio á sus semejantes, extirpando el vicio en todas sus partes y enaltecendo á la virtud hasta el grado en que debe encontrarse; esos han prestado un gran servicio á la sociedad, y merecen por todos conceptos que se les aclame como protectores de ella.

El Sr. Rejón Espínola, amante siempre del progreso, ha procurado todo lo que tienda á él y promovido en la localidad en que sirve, multitud de mejoras, de atenciones en todos los ramos y de eficacia en todo lo que le pertenece como gobernante.

De varias sociedades que han tenido por norma la civilización y las tendencias elevadas, como la de "El Gabi-

nete Público de Lectura," la de "El Teatro," la de "El Renacimiento" y otras, ha figurado siempre como miembro distinguido y eficaz colaborador de las ideas grandiosas que en dichas corporaciones se sostenían.

Hubo un tiempo en que nuestro biografiado, con el Lic. Sebastian Hernandez Escudero, y el actual diputado por el mencionado distrito, D. Felipe Pérez Alcalá, formaban un triunvirato que siempre procuraba la realización de una mejora, de todo adelantamiento material. En sus reuniones no se hablaba ni se discutía otra cosa que no fuera algo útil, procurando siempre llevar á cabo la moralidad y el bien común.

Contándose con la cooperación del ilustrado Cura de la parroquia, con la de los Doctores Francisco Loza y Julian Alcalá y con la de D. Pedro B. Narvaez, conducía siempre al partido por el sendero del progreso.

La instrucción pública, ese ramo que tanta preponderancia ha alcanzado en estos últimos tiempos, ha sido protegida por el Sr. Espínola desde su juventud, no solo impulsándola materialmente, sino presenciando los actos públicos en todas las escuelas y estimulando en ellos á los profesores y alumnos.

En la política, lo mismo que en la privanza, el Sr. Espínola se ha mostrado siempre conforme á sus ideas y convicciones, así en las diferentes luchas de partido, como en las cuestiones personales. De esa manera es como el referido señor ha tenido siempre amigos en la política y fuera de ella, y como se ha portado en las contiendas electorales, tratando á partidarios y enemigos.

La moralidad ha sido siempre la norma del Sr. Espínola; así es como ha educado á sus hijas para el hogar y pa-

ra la familia, y así también como las ha legado un fiel ejemplo para que mañana le recuerden con respeto y con veneración.

Satisfacer el amor, y dejar en cada vástago de la familia un nuevo heredero de ese sentimiento, hé aquí lo que el Sr. Espínola ha procurado en su vida íntima, guiado solo por ese sacrosanto principio del amor paternal que establece la felicidad futura indicada en las épocas preciosas de la infancia, seguida en la niñez, ambicionada en la juventud, y no realizada ni aun en los umbrales de la tumba, donde el hombre se despoja de todo lo que ha sido para ser en una nueva existencia, en ese más allá que determina la realización de todo ideal, de todo sentimiento.

El Sr. Rejón Espínola se ha dedicado al estudio de la astronomía física y otras ciencias, consagrándose al estudio de la lengua Maya, anotando y adicionando el diccionario del célebre mayista D. Juan Pío Pérez. Ha formado un mapa del partido de "Tizimin," en que está comprendido el de Espita y parte del de "Temax." Este no ha sido un trabajo inútil, es exacto, resuelve muchas dudas y rectifica muchos errores parecidos con respecto á esta región en los mapas de la Península que hasta ahora se han trazado.

La instrucción pública, ese ramo tan esencial para la vida de los pueblos, ese factor indispensable para el perfeccionamiento de la humanidad, ha preocupado siempre la atención de nuestro hombre desde su juventud, contribuyendo á su desarrollo e impulsándola poderosamente.

Hasta cuando la política personalista ha tenido separados del Sr. Rejón á todos sus amigos, éste ha sostenido siempre la estimación para con ellos y dado múltiples muestras de su caballerosidad.

Ha sido varias veces Presidente Municipal; casi siempre miembro de la Junta Patriótica; como amante del orden ha mantenido siempre la paz y la armonía en todas las clases sociales. Fué diputado propietario á la legislatura del Estado en los años de 1872 y 1873, habiendo correspondido fielmente á la minoría del Sr. Castellanos Sanchez, cuando éste fué veredictado por la mayoría. Diputado suplente á la 5.^a Legislatura, y Jefe Político de este punto desde el triunfo del Plan de Tuxtepec, hasta el año de 1879, en que fué electo otra vez diputado propietario.

En todas las luchas electorales, cuando los partidos se han agitado para elevar á su candidatura, el Sr. Espínola ha sido la figura gigantesca que se ha levantado, teniendo siempre por norma la felicidad del Estado, sin desmentir nunca su conducta digna, hasta conseguir, como lo ha hecho, el establecimiento de un Gobierno progresista como el del Sr. Traconis.

El 3 de Enero del presente año fué elevado el Sr. Rejón Espínola al puesto de Jefe Político de Tizimin, en cuyo cargo trabaja sin descanso, procurando el adelanto en todos los ramos de la administración.

El hombre que ha consagrado sus más floridos años al estudio de la ciencia y acumulado un gran número de conocimientos útiles; el que más tarde ha sido el padre modelo en el hogar, y por último, el que ha sabido encumbrarse hasta el honroso puesto de gobernante, captándose las simpatías en su Estado, bien merece que se le dé á conocer, como lo hemos dicho, en el exordio de esta pequeña é imperfecta biografía, para que la posteridad guarde su nombre, como lo hace la historia severa é imparcial.

No creemos haber llenado nuestro objeto, pero sí esta-

mos seguros que, al estudiar todos los hechos que constituyen la vida íntima y pública del Sr. Espínola, hemos escrito guiados únicamente por la convicción, y cuando nuestra pluma ha trazado los humildes conceptos, han sido dictados por la fuerza del sentimiento.

Que nuestro trabajo sea, pues, el pequeño contingente que prestamos á la historia para que juzgue y falle.